

**LECCIONES DE UN MAESTRO.
LIBROS E IMPRESOS SIN FRONTERAS.
ESTUDIOS SOBRE HISTORIA DE LA
EDICIÓN Y LA LECTURA EN ESPAÑA
(1833-1936) DE JEAN-FRANÇOIS BOTREL**

Raquel GUTIÉRREZ SEBASTIÁN
Universidad de Cantabria
ORCID: 0000-0002-1170-6098

Señalaba Peter Burke la importancia del paradigma de la nueva historia cultural, entendida como una práctica que surge cuando algunos historiadores comienzan a emplear el término cultura en un sentido amplio, incluyendo en él las prácticas culturales cotidianas de personas ordinarias.

Pues bien, el libro que voy a glosar en estas páginas, *Libros e impresos sin fronteras. Estudios sobre historia de la edición y la lectura en España (1833-1936)*, del catedrático emérito de la Universidad de Rennes 2, Jean-François Botrel, constituye un capítulo esencial en la historia de la cultura española del XIX, concretamente de los procesos de la escritura y lectura.

Se trata de una obra de madurez de un investigador que ha demostrado una dedicación a la cultura española digna de encomio y en el volumen se recogen versiones actualizadas de algunos de sus más interesantes ensayos sobre el tema del libro y la edición en nuestro país en el siglo XIX y en los primeros años del XX, trabajos que ha ido realizando este investigador a lo largo de muchos años.

En las palabras iniciales del volumen bajo el título de *Advertencia*, nos señala Botrel que este libro puede dar origen a propuestas para actuales y futuros investigadores. Me atrevo yo a

contarme entre los actuales y espero que entre esos futuros estudiosos que se aprovecharán de las muchas y sabias advertencias e informaciones de este libro.

Como también escribe el autor en esas páginas iniciales es preciso crear unos ejes para que un conjunto excelente de trabajos sobre unos mismos temas tenga sentido en la lectura conjunta que presupone su presentación en formato libro. Lo que Botrel denomina aquí programa de investigación elaborado a lo largo de muchos años no es sino la base que ha servido a investigadores españoles y de toda Europa, investigadores de diversas disciplinas, para trabajar sobre la edición y sus procesos, acerca de la historia del libro y de una gran variedad de soportes impresos que integrarían lo que se denomina cultura popular.

Para dotar de esa unidad a los trabajos, Botrel ha dividido el libro en cinco apartados, en un orden que va desde la materialidad de la construcción del libro/folleto, el apartado primero, dedicado a la fabricación, hasta el estudio de algunos editores en el segundo capítulo, pasando por el abordaje de los géneros de la literatura popular, la difusión y finalmente, la recepción. El volumen se enriquece y apoya en una serie de ilustraciones en blanco y negro y en color, probablemente obtenidas de la biblioteca que ha ido atesorando el hispanista, que aunque justifica su querencia por todo tipo de impresos y textos escritos en la necesidad de tener datos en los que sustentar sus estudios (no hemos de olvidar que declara que sus investigaciones se sitúan en el paradigma de una sociología de la literatura entre marxista y macluhaniana), ha mostrado una pasión desatada por el coleccionismo de todo tipo de textos impresos, de todo aquello que tenga que ver con la cultura material del XIX, asunto en el que es uno de los mayores especialistas.

Las lecciones que nos ofrece en esas primeras 25 páginas del libro atañen no solamente a la historia de la cultura material, sino que son una suerte de breviario para investigadores, ya que su búsqueda incesante de todo tipo de textos/géneros/soportes le lleva a una reflexión que está de plena actualidad. El investigador no debe desechar ningún tipo de fuente, y en este sentido, el profesor Botrel ofrece ejemplos muy curiosos de sus propias vivencias como recolector de evidencias de esa cultura material de los pasados siglos, como su adquisición de impresos y libros en el rastro, en mercados,

en casinos...algo que revela su infinita curiosidad como investigador. En segundo lugar, es muy interesante a la vez que enriquecedora para los investigadores el deseo de dar voz a personas que no hubieran podido de otro modo pasar a la cultura académica, como son los lectores individuales o las prácticas populares de edición y lectura. Como investigadora española que ha trabajado en muchos momentos en los mismos temas que este maestro constato el gran desprecio que ha habido en nuestro país por la cultura popular, el desinterés por las bibliotecas y los archivos y la falta de cuidado por la conservación de todo tipo de soportes impresos. Esta falta de interés ha producido la dispersión de estas fuentes y ha permitido al profesor Botrel la consecución de muchos textos que aparentemente no hubieran sido propios de su objeto de estudio, pero que finalmente han dotado de una gran originalidad a sus propios planteamientos como investigador y, lo que es más importante, han propiciado que pudiera escribir lo que considero que es una de sus grandísimas aportaciones a los estudios de la cultura española y a la cultura material de la historia del libro en nuestro país.

Propone el profesor en las páginas finales de la introducción a este volumen que sería conveniente adoptar una perspectiva global ecológica en la investigación de los libros, la edición y la lectura, ya que esta metodología más totalizadora sin duda dará mejores frutos, como lo demuestra la riqueza del propio libro que estamos glosando.

El primer apartado se destina a los estudios referidos a la fabricación y presenta una serie de calas críticas en temas como la fabricación del libro en Madrid a finales del siglo XIX (el molde, la tirada de los pliegos, el papel, la encuadernación, el coste de la fabricación o la enunciación editorial son algunos de los temas abordados). El segundo apartado, interesantísimo, se refiere a las cuentas de la revista *Madrid Cómic* que tuvo oportunidad de analizar este investigador cuando en Madrid se pudo conocer y estudiar el archivo de Sinesio Delgado. Del cotejo de esas cuentas, extrae Botrel la consideración de esta publicación como un modelo de prensa comercial, literaria y científica y demuestra cómo este tipo de prensa es rentable para sus editores. El tercer apartado se destina al precio del libro y a su evolución, así como a la formación del precio

del catálogo, un asunto que revela complejo el investigador. Presenta asimismo una cala crítica en Galdós y sus libros, un tema que ha interesado bastante a la crítica, pero cuyo abordaje resulta en este investigador sumamente esclarecedor. Asimismo, el quinto apartado recoge un trabajo fundacional de Botrel que ha dado origen a otros muchos estudios de varios investigadores entre los que he tenido la fortuna de encontrarme. Me refiero al punto 1.5, dedicado a la novela como género editorial, una investigación en la que sienta las bases del género y sus tipologías y estudia los cambios que se van produciendo en las distintas épocas del siglo XIX.

El segundo capítulo se dedica a los editores, agentes esenciales que median entre el escritor y el público. Los datos objetivos que ha manejado el profesor Botrel le han permitido trazar la historia de algunas empresas editoras señeras en la construcción del canon de la literatura decimonónica, como la Biblioteca de Autores Españoles, activa impulsora de un corpus de literatura española, elemento de reafirmación de una identidad nacional, cuyo listado de títulos revela las relaciones culturales y literarias-y sus múltiples aristas- entre España e Hispanoamérica. Repasa el crítico francés la labor editorial de Lázaro Galdiano, estudia el caso de Valle-Inclán, y sus cambios de editores, teniendo a la vista algunos de los contratos que firmó y estudia también la Editorial Castro y en especial el Palacio de la Novela, que intentó dignificar la novela por entregas.

Un tercer capítulo está destinado a los géneros editoriales, como indica el investigador, no siempre coincidentes con los géneros literarios convencionales. Analiza las estampas devocionales, las bibliotecas populares ilustradas, los almanaques, las traducciones de la novela francesa, las galerías de cromos y las cajas de fósforos con efigies de «poetisas y escritoras». La importancia de las fuentes materiales de estos trabajos, muchos de ellos efímeros por la baja calidad de sus soportes materiales, el interés de que las reflexiones teóricas se obtengan del cotejo de elementos no estudiados anteriormente o analizados desde nuevas ópticas más cercanas a la sociología de la literatura y a la teoría de la recepción que a la historia literaria, que tampoco se desdeña, hacen particularmente interesante este capítulo, que podría parecer positivista por su riqueza de datos, pero que no se queda en la mera

descripción inventaria, sino que extrae conclusiones interesantísimas y presenta nuevos enfoques aplicables a otros hechos literarios diferentes.

El apartado cuarto, dedicado a la difusión, expone varios casos concretos del mercado de libros que resultan reveladores: el de Oviedo, Barcelona, el *Madrid Cómico*, ejemplo muy interesante de prensa de la Restauración estudiado muy pormenorizadamente por Botrel, que ofrece datos de la venta por suscripción, por colecciones, de los modos de distribución...en un ejercicio de arqueología de la difusión de la historia de la prensa que el investigador augura como insuficiente, pero que para los lectores interesados resulta una cala crítica muy orientativa. La sección sobre la circulación del libro español y los editores franceses, y el estudio de cómo se producen ciertos procesos de imitación de publicaciones y colecciones francesas en nuestro país se revela muy fructífero en el libro. Se completa el apartado con un estudio de la difusión de la obra de Blasco Ibáñez en Francia y con un documentado apartado sobre las bibliotecas privadas y públicas en la España del XIX.

El capítulo 5 trata la recepción y se articula sobre la necesidad de estudiar la historia de la edición desde planteamientos que incluyan al receptor. Aborda estudios sobre los lectores y sus prácticas en la España decimonónica, las lectoras y, además, acerca de su representación y, finalmente, sobre Galdós y sus lectores.

Un último apartado titulado significativamente ¿Final? propone revisar las categorías del libro y la lectura, en todos los elementos de la comunicación lectora: desde los diferentes géneros (un álbum, un almanaque, una novela por entregas...), los tipos de lectores, las relaciones entre países...hasta llegar a la configuración de una historia cultural que se nutra de varias disciplinas, una historia cultural europea en la que España, señala Botrel, presenta elementos muy singulares.

Particularmente útil resulta el índice onomástico final, que va precedido de la bibliografía y de un índice de figuras. Las imágenes en color que aparecen en el interior de la publicación muestran la riqueza de los diferentes soportes materiales: cubiertas de novelas, escapularios, calendarios, almanaques, álbumes para coleccionar cromos, prensa periódica ilustrada, novela por entregas

con imágenes...un rico mundo de ilustraciones que muestra la variedad de géneros.

En definitiva, un libro de un estudioso infatigable de nuestra cultura, un programa de investigación que se anuncia en las primeras páginas y que se ha cumplido a lo largo de una vida de búsqueda de documentación y de estudio y debate científico, la apertura de múltiples vías de trabajo para investigadores del presente y del futuro, la edificación de las bases de una historia material del libro y las distintas formas editoriales en la cultura española en ciertos períodos, un ejercicio sobresaliente de investigación literaria, de interdisciplinariedad sistemática y basada en datos, el fruto maduro de un árbol bien enraizado en unos presupuestos teóricos, regado con sabias lecturas, aireado con los vientos del diálogo y la discusión científica. Un libro de libros, la obra de un hombre que busca, reflexiona y sistematiza el conocimiento, una lección excelsa de un gran maestro del hispanismo.